

Devocional #21

Estos devocionales están diseñados para recordar el mensaje dominical entre semana y animarte a seguir lo que Dios nos enseña en comunidad y personalmente por medio de su Palabra (Biblia).

› Prepara tu corazón para escuchar (2 minutos)

Prepara tu corazón en quietud y silencio. Sensibiliza tu corazón para escuchar la voz de Dios.

› Escucha la voz de Dios (10 minutos)

Lee 1 Samuel capítulo 25.

› Comprende la voz de Dios (3 minutos)

Nuestro Padre nos enseña a confiar en Él por medio de personas necias (Nabal) y sabias (Abigaíl) que pone en nuestro camino. Nuestra reacción a las acciones de estas personas nos muestran si nuestro corazón confía más en “mi” o en Dios. Aunque nuestras expectativas pueden ser justas, como las de David, eso no nos da licencia para reaccionar con venganza. En otras palabras, no es de un Cristiano el devolver el mal con mal. Cuando hacemos eso estamos viviendo según la naturaleza pecaminosa, de la cual ya fuimos liberados en Cristo, y así nos alejamos de Cristo. Nuestro Padre desea comunión constante con sus hijos amados y por eso nos ha dado recursos en circunstancias como estas: Su Espíritu, Su Palabra, y Su comunidad como Abigaíl lo fue para David. Abigaíl le **animó** a David a prevenir el pecado (venganza, muerte), le **recordó** de la promesa de Dios, y le **impulsó** al perdón. Igualmente, en una **comunidad bíblica**, recibimos este apoyo constantemente manteniéndonos en comunión con Dios y probando sus exquisitos frutos.

› Ahora, sigue la voz de Dios (esta semana)

Haz esta **oración** cuando estes enojado, “Padre, tuya es la justa venganza, ayúdame a vencer el mal con el bien”. Y **únete** a un grupo donde sus miembros te ayudan a “vivir por el Espíritu” de acuerdo a la Biblia y de manera sincera. ¡Sé constante!

› Hablemos con nuestro Padre (3 minutos)

Buen Padre, comunión contigo es el más preciado regalo. Por eso, no deseo alejarme de ti por el pecado. Confío en tu justa venganza. Ayúdame a vencer el mal con el bien. Protégeme de caer en la tentación del maligno por favor. Y guíame a ser una persona como Abigaíl en mi iglesia, con mis hermanos, y en mi grupo de discipulado. Amén.

Pablo S. Paredes